



Las obras reunidas en esta exposición exploran la persistencia de la memoria como una materia viva que continúa produciendo nuevas formas. A través de esculturas, pinturas, dibujos y narraciones, los artistas establecen relaciones singulares con el tiempo, el paisaje, los afectos, la historia y las imágenes heredadas, revelando aquello que permanece más allá de su origen. Presentada en W—naturae, la exposición invita a contemplar cómo ciertas presencias, gestos y preguntas resisten la desaparición y regresan una y otra vez, transformadas, para seguir dialogando con el presente.

Elba Bairon, Cohen y Mazzucchelli, Gonzalo Delgado, Claudia del Río, Max Gómez Canle, Nicolás Guagnini, Christian Salablanca Díaz, Magalí Lara, Ana López, Gimena Macri, Martín Pelenur, Florencia Sadir, Cristina Schiavi, Jonathan Vivacqua

Persistencias

La práctica escultórica de Elba Bairon explora las relaciones entre forma, espacio y presencia. Desde mediados de los años noventa, desarrolló un método propio de modelado con pasta de papel y yeso que desafía las nociones tradicionales de volumen y materia. En *Sin título* (2014), la forma se sitúa entre abstracción y figuración y propone una reflexión sobre el vacío y el espacio, donde el interior adquiere una importancia equivalente a la superficie.

Nessy Cohen y Claudia Mazzucchelli trabajan juntas desde 2014, construyendo una práctica pictórica basada en el diálogo y la creación compartida. Sus obras incorporan referencias de la literatura, la naturaleza y la historia del arte para construir escenas abiertas a la imaginación. En *LMDHP* (2025) y *Día del Crisantemo* (2026), estas referencias se combinan en composiciones donde memoria cultural, símbolos e imaginación conviven sin fijarse en una única interpretación.

Gonzalo Delgado articula las artes visuales con el lenguaje cinematográfico a través del dibujo, la pintura y la obra sobre papel. Su trabajo explora las relaciones entre movimiento, representación y deseo, donde la intensidad del gesto y la repetición de la línea generan imágenes en transformación. En *Te espero acá* (2019), una escena suspendida entre observación y ficción sitúa al cuerpo y la narración en un espacio abierto a múltiples lecturas.

Claudia del Río entrelaza dibujo, pintura, escritura, pedagogía y trabajo colectivo, entendiendo el arte como una forma de conocimiento compartido. Sus proyectos extienden el dibujo más allá del estudio y lo convierten en espacio de encuentro, experimentación y pensamiento. En *Under the world with caterpillar* y *Under the world with onehundredhearts* (2023), lo cotidiano, lo poético y lo simbólico conviven en un territorio construido desde la observación y la imaginación.

La pintura de Max Gómez Canle explora las relaciones entre paisaje, arquitectura e historia del arte. Sus obras reúnen referencias de distintas épocas y tradiciones para construir espacios donde la memoria visual se transforma y el tiempo parece quedar en suspensión. En *Ladrillo invención V* (2022), *Escalera* (2025) y *Ladrillo invención* (2025), elementos arquitectónicos construyen composiciones que oscilan entre lo reconocible y lo imaginado.

Nicolás Guagnini desarrolla una práctica interdisciplinaria que reúne pintura, escultura, cine y escritura para explorar cómo las imágenes construyen memoria e historia. Su obra sitúa la experiencia individual dentro de procesos culturales y políticos más amplios. Las pinturas de *Covid, Inmunes Misteriosos* (2021), surgidas en un momento de incertidumbre compartida, hablan de fragilidad, resistencia y transformación y de aquello que permanece cuando el tiempo modifica nuestra forma de mirar.

Chonon Bensho, miembro del pueblo Shipibo-Konibo de la Amazonía peruana, articula pintura, bordado, dibujo, fotografía y poesía con saberes ancestrales de su comunidad. Su práctica vincula creación contemporánea, etnobotánica y conocimiento cosmológico. En *Kana ibo (el dueño del rayo)* (2023), el bordado sobre tucuyo presenta una visión del mundo donde seres, fuerzas de la naturaleza y territorio mantienen relaciones vivas e interdependientes.

La práctica de Magalí Lara explora el cuerpo, las emociones y la memoria a través de la pintura, el dibujo y la escritura. Su obra reflexiona sobre identidad, feminidad y la relación entre mundo interior y exterior, con un lenguaje donde intuición y gesto ocupan un lugar central. Las pinturas de *Los ojos no* (1997) entienden la pintura como un espacio de transformación, donde color, línea y materia permanecen abiertos al cambio y al despliegue del recuerdo.

Ana López desarrolla una práctica interdisciplinaria que reúne cerámica, dibujo, escultura, escritura e instalación para construir relatos a partir de la experiencia cotidiana. Su obra atiende a gestos domésticos, afectos, memoria y universo femenino, transformando materiales como el papel y la cerámica en vehículos de narración y cuidado. En *Torre de leche* (2021–2022), un elemento cotidiano se convierte en una imagen que evoca nutrición, fragilidad y sostén.

La pintura de Gimena Macri explora escenas íntimas y situaciones cotidianas, donde espacios domésticos, objetos y gestos adquieren una dimensión ambigua y poética. Su práctica combina observación e imaginación para construir imágenes suspendidas entre lo vivido y lo imaginado. En *Receta secreta un secreto* (2024), un interior reúne elementos domésticos, vegetales y formas que parecen emerger de la superficie pictórica, creando un espacio entre lo cotidiano y lo fantástico.

Para Martín Pelenur, la pintura es una forma de pensamiento y un campo de experimentación. Su práctica se desarrolla mediante ejercicios, sistemas y procedimientos que pueden repetirse y transformarse, haciendo de la variación una herramienta de investigación. En *Sin título*, de la serie *Grillas* (2026), una estructura geométrica de colores intensos se articula con formas concéntricas y módulos que se expanden sobre la superficie, donde orden y variación conviven en una imagen dinámica.

Florencia Sadir investiga las relaciones entre materia, territorio y tiempo a partir de los ciclos naturales y de formas de conocimiento vinculadas a la observación y la escucha. Sus obras entienden el paisaje como una red de relaciones entre formas de vida humanas y no humanas. En *Formas de vida en los San Carlos y Pulso de ríos* (2023), ritmos, recorridos y huellas evocan la circulación del agua y la memoria inscrita en el territorio.

Cristina Schiavi transita entre pintura, escultura y dibujo para explorar las relaciones entre abstracción, diseño y cultura material. Sus formas sintéticas y referencias a objetos cotidianos indagan cómo espacios, cuerpos y objetos configuran modos de habitar y relacionarnos. En *Sin título*, de la serie *Cuerpo fofo* (2021), formas expansivas oscilan entre la abstracción y la evocación del cuerpo, haciendo visible la dimensión afectiva de aquello que parece familiar.

La práctica escultórica de Jonathan Vivacqua investiga las posibilidades expresivas de materiales industriales como hierro, aluminio y cemento. A partir de procesos constructivos y de sus cualidades físicas, transforma elementos asociados a la arquitectura y la ingeniería en estructuras que alteran nuestra percepción del espacio, el equilibrio y la materia. En *Rosa* (2025), materiales de apariencia sólida y permanente adquieren una forma que sugiere fragilidad, tensión y transformación.

La práctica de Christian Salablanca aborda las relaciones entre territorio, memoria y transmisión de conocimientos. A través de instalaciones, esculturas y dibujos, recupera relatos, objetos y saberes vinculados a tradiciones orales y ancestrales. En *Enciclopedia de río* (2023), una canoa intervenida con grabados, pintura acrílica, boyas y plumadas aparece suspendida sobre el agua. La embarcación se convierte en soporte de signos y relatos, mientras el río funciona como espacio de tránsito y memoria.